





BIZKAIA MAITE

Las caudalosas aguas del Nerbio saltan
al vacío en las inmediaciones de Urduña

TEXTO Y FOTOS



Alberto Muro
(Bilbao, 1962)

Fotógrafo y escritor, es un apasionado de la naturaleza, la cultura y las montañas de Euskal Herria. Autor y coautor de numerosas guías de turismo, de gastronomía, libros de paseos, rutas y travesías de montaña.

Resulta ciertamente difícil esbozar la semblanza paisajística de un territorio tan humanizado como el de Bizkaia. La propia palabra "paisaje" bien merece una cuidada reflexión, ya que no se trata de un término meramente estético o descriptivo. El paisaje es la consecuencia de una milenaria alianza entre la obra involuntaria de la Naturaleza y la acción consciente del ser humano, con su capacidad para transformar y adaptar el entorno a sus necesidades. Desde este punto de vista, el paisaje se convierte en herramienta indispensable para medir el grado de salud ambiental de una sociedad y, por ende, su nivel de progreso y su calidad de vida.



La presencia del hombre desde hace miles de años en este entorno geográfico que llamamos Bizkaia, ha dejado su impronta en un paisaje que, si destaca por algo, es por el imparable avance de lo urbano sobre el medio rural y sobre una naturaleza cada vez más residual, aislada en pequeñas áreas diseminadas que, pese a ello, aún poseen una elevada calidad ambiental. Estas islas de naturaleza residual, refugiadas al amparo de las montañas más agrestes, se han convertido en los pulmones verdes de una

población que busca un lugar de esparcimiento. Como resultado de esta migración, el asfalto y el hormigón se internan en los espacios naturales para facilitar el acceso a los “usuarios”, entre los que debemos incluirnos los propios montañeros. Pistas, carreteras, acometidas de luz y agua, tratamiento de residuos, aparcamientos, señalizaciones, refugios, centros de acogida... Lo urbano se impone a lo natural, lo contamina y lo relega a espacios cada vez más exigüos.

La política forestal no ha ayudado, precisamente, a mitigar los efectos de esta corriente. Debido a ello, las montañas medias y bajas del territorio se “malvisten” con el manto uniformado y desabrido de los monocultivos forestales, donde predominan las plantaciones de coníferas y frondosas exóticas como el pino insignis o el eucalipto. Estas especies han acabado por desvirtuar ese paisaje natural del que decimos sentirnos tan orgullosos.

DESCRIPCIÓN

Enlazando el extremo occidental de los Pirineos con las altivas elevaciones de la Cordillera Cantábrica, se levanta un enjambre de pequeños macizos montañosos desgajados por estrechos y profundos valles, enmarcados entre la costa del mar Cantábrico y las orillas del Ebro. Son los denominados “Montes Vascos” o “Montes Litorales”, a los cuales pertenece el territorio vizcaíno.

Con una superficie que apenas rebasa los 2200 km², Bizkaia muestra al observador una geografía inquieta, atiborrada de valles, colinas boscosas y montañas de baja altitud que se intercalan en una sucesión inagotable de perfiles. Las principales prominencias se destacan hacia el sur, llegando a acariciar los 1500 metros de altitud. Es aquí donde la montaña vizcaína se muestra en su máximo esplendor, en forma de diferentes macizos montañosos que se desarrollan de extremo a extremo del territorio. De poniente a levante los Montes de Ordunte, la Sierra Gorobel/Sálvada, el macizo de Gorbeia y las Peñas de Durangaldea, van cosiendo la divisoria de aguas cántabro-mediterránea.

Bizkaia muestra una geografía inquieta, atiborrada de valles, colinas boscosas y montañas de baja altitud

Bizkaia presenta un clima oceánico de tendencia húmeda y nubosa, abierto al influjo termorregulador del mar. El alto índice de nubosidad mitiga la pérdida de calor en invierno y evita el calentamiento excesivo en verano. La nubosidad, alentada por los abundantes vientos del noroeste, va dejando a su paso importantes precipitaciones, reforzadas por la orografía. Las nevadas se producen entre los meses de diciembre y marzo. Raramente llegan a mantenerse por largo tiempo en las cumbres. La humedad que genera la cercanía del mar produce abundancia de nieblas matutinas y una vegetación que cubre el territorio con toda la gama del verde.

Salvo algunos sectores meridionales, la red hidrográfica se articula dentro de la vertiente cantábrica. Los ríos se alinean en su ma-

La cumbre de Punta Luzuero es una hermosa atalaya sobre la costa del Cantábrico y la desembocadura de la ría en el Abra

yor parte en dirección norte-sur, desde las montañas hacia el mar. En general, son ríos poco caudalosos, pero con la llegada de las lluvias o con la fusión de las nieves, se transforman en impetuosos torrentes que desbordan de sus cauces habituales para reclamar el fondo de las vegas. En cuanto cesan las precipitaciones, estos caudales medran y las aguas regresan rápidamente a su ser. En los meses más secos del año, muchos de ellos pierden absolutamente su caudal y se muestran al paseante hambrientos y silentes.

COMARCAS

Tiene Bizkaia siete comarcas administrativas con una historia, un paisaje y una cultura común, pero cada una de ellas con su propia personalidad.

ENKARTERRI

La comarca de Enkarterri habita el extremo occidental de Bizkaia. En el mismo límite geográfico con tierras de las merindades burgalesas y con el cántabro valle de Soba, los Montes Vascos arrancan con fuerza para descubrirnos la tercera cumbre más alta del territorio, tan solo superada por Gorbeia y Aldamin. Zalama eleva sus 1343 metros de altura sobre el Puerto de los Tornos. Aquí

nace la sierra de Ordunte que dilata sus formas suaves y ondulantes sobre las cumbres de La Mana, Baljerri, Ilso de las Estacas, Maza de Pando y Burgüeno. Un paisaje pelado donde la línea de la divisoria se viste con el abrigo verde de los helechales y con las floridas matas de brezo y de la argoma. En los collados y en las zonas más llanas se intercalan algunas de las pocas turberas genuinas que todavía perduran en la península Ibérica. La vertiente norte esconde, bajo el manto fresco del hayedo, profundas barrancadas donde se refugian el corzo y el jabalí. El lobo hace sus incursiones esporádicas desde el sur, pero las batidas organizadas por las autoridades "competentes" acaban con el intruso en cuanto asoma el hocico sobre las crestas. De camino hacia el alba, las alturas van cediendo en su ímpetu por superar los mil metros hasta dar vista sobre la villa de Balmaseda, capital histórica de la comarca, donde los Montes de Ordunte se funden con el valle a la altura de las cumbres de Kolutza y Garbea. Este dilatado cordal depara al montañero intensas travesías con desniveles y pendientes moderadas.

Al norte de esta sierra se extienden los valles hermanos de Karrantza y Turtzioz, salpicados de pequeños núcleos rurales que conservan el sabor auténtico de la Bizkaia rural. Paraíso de tradiciones ancestrales ligadas a la vida en el campo, Karrantza y Turtzioz poseen una arquitectura rural propia, situada a medio camino entre el baserri y la vivienda rural cántabra. Son también el refugio de numerosas razas autóctonas de ganado, entre las





Desde los cortados del Pico del Carlista se contempla una extraordinaria panorámica del valle y de las vecinas montañas de Cantabria

que perduran especies como el pequeño caballo pottoka, la cabra azpigorri, la vaca terreña, la montxina, el perro villano o la oveja carranzana de cara negra.

La miscelánea de verdes que cubre los valles comparte espacio con varios macizos kársticos, majestuosas atalayas desde donde divisar los interesantes parajes naturales de la comarca y de la vecina Cantabria. El agua ha modelado a su antojo estas moles rocosas creando formaciones subterráneas únicas e inigualables, como las cuevas de Pozalagua o la Torca del Carlista. Los entornos rocosos, los bosques autóctonos, las campiñas o los arroyos, entre otros, representan una pluralidad de hábitats capaces de albergar multitud de especies faunísticas. Este es el paraíso donde habita el más joven de los Parques Naturales del territorio, el Parque Natural de Armañón. El paisaje que engloba este espacio protegido se articula sobre un dilatado cordón de cumbres y lomas que, de occidente a oriente, enlaza los macizos calizos de Ranero y los Jorrios, pasando por el ápice de Armañón, cumbre que cede su nombre al Parque Natural.

En la comarca de Enkarterri el agua ha modelado las moles rocosas creando formaciones subterráneas únicas, como las cuevas de Pozalagua o la Torca del Carlista.

El resto de la comarca de Enkarterri se caracteriza por una sucesión interminable de pequeños valles e infinidad de cumbres que no llegan a alcanzar los mil metros de altura. Estas montañas han sido, en muchas ocasiones, alteradas por la mano del hombre que ha buscado en las entrañas de la tierra el preciado mineral de hierro y la madera con que alimentar las fraguas de las ferrerías aposentadas a orillas de los ríos.

Los hayedos se visten con la pátina dorada de la otoñada en las inmediaciones de Otxandio



Con la llegada de las nieves la cumbre de Anboto cobra un aspecto seductor

BILBOALDEA

El Gran Bilbao es la comarca de mayor protagonismo en el territorio y la que marca las principales cifras a nivel económico y poblacional. Es también la más alterada a nivel paisajístico de toda Euskal Herria. Su geografía se articula en torno a un poderoso sinclinorio por cuyo fondo fluye la Ría camino de su desembocadura en la bahía del Abra. La presencia de grandes vías de comunicación, infraestructuras industriales y populosos centros urbanos, son las características más remarcables de un paisaje absolutamente humanizado.

En la margen izquierda, una alineación de montañas arranca a orillas de la playa de La Arena. Dando protección a las instalaciones del Superpuerto, se eleva la estratégica atalaya de Punta Luzuero, con los restos de antiguas infraestructuras militares. Le acompañan las altivas elevaciones de Montañío y Serantes que asoman sobre la desembocadura de la Ría. Tras un leve reposo en el valle, la orografía se vuelve a levantar sobre las poblaciones mineras de Gallarta y Ortuella, dando forma al amplio macizo montañoso de los montes de Triano, codiciado desde tiempos



arcaicos por su riqueza en mineral de hierro; el mismo mineral que trajo riqueza y prosperidad a toda Bizkaia con la llegada de la Revolución Industrial.

La línea de cumbres se prolonga por la esbelta cima de Eretza y la Sierra de Sasiburu. El río Kadagua separa estas montañas del macizo de Ganekogorta, que muestra su vasta lomada mil metros por encima de la villa. El 30 de septiembre de 1914 un grupo de 42 socios del Club Deportivo de Bilbao se reunieron al atardecer en la cumbre del Ganekogorta/Belaute y permanecieron allí hasta bien entrada la madrugada. Antxon Bandrés Azkue, figura clave en la historia del montañismo vasco, dio un discurso a las 12 de la noche al grito de "Gora, mendizaleak!". De esta manera, se iniciaba el primer concurso de montaña organizado en Euskal Herria. Se trataba de alcanzar 18 montes vizcaínos a lo largo de un año. Este acto se considera la génesis del montañismo vasco como actividad deportiva popular. La vecina cumbre de Pagasarri es para los montañeros bilbaínos uno de los símbolos más importantes de la villa. Son muchos los vecinos de Bilbao que suben a diario hacia la cumbre para entrenar y disfrutar por unas horas en contacto con la naturaleza.

El 30 de septiembre de 1914, en la cumbre del Ganekogorta/Belaute, se inició el primer concurso de montaña organizado en Euskal Herria

Un grupo de modestas elevaciones cierran al este la capital en la comarca del alto Nerbioi. Sus nombres son Upo, Artanda y el cónico Malmasin, donde un antiguo *oppidium* situado en lo alto nos recuerda a los primeros pobladores del entorno de la villa, allende la Edad de Hierro.

Al norte de Bilbao se extiende una larga y modesta alineación de cumbres que separan el botxo del vecino valle del Txorierrri. Lo dibujan las cumbres de Elorriaga, Artxanda, Iturritxualde, Ganguren y Kuskuburu. Este cordal dispone de las infraestructuras y los espacios naturales idóneos para disfrutar un magnífico día de campo.

La comarca de Bilboaldea se dilata por la margen derecha hasta alcanzar de nuevo las brisas del Cantábrico junto a los arenales de Getxo. La línea de costa nos depara parajes de gran



El caserío Elosu, enmarcado ante la cumbre de Untzillatx, esboza una de las postales más conocidas del parque Natural de Urkiola

interés, como la rasa mareal y los blancos acantilados de Punta Galea. El período geológico conocido como Antropoceno tiene uno de sus mejores ejemplos en las arenas cementadas de la vecina cala de Tunel Boka y, entre los estratos alineados de la playa de Azkorri, geólogos venidos de todos los rincones del planeta encuentran el mejor lugar del mundo para estudiar el período Luteciense.

URIBEALDEA

Se conoce con el nombre de Uribe el territorio que abarca los valles del Txorierrri y del Butroi, y los municipios costeros limítrofes. La historia de Uribe, y de los municipios que actualmente la componen, viene marcada por su posición estratégica, próxima a Bilbao. La dulzura de la orografía es la nota dominante en el



paisaje, formado por amplias y fértiles vegas agrícolas entre las que se intercalan pequeñas ondulaciones que no llegan a tomar el nombre de montañas.

En la franja litoral, la línea de acantilados dibujados por el *flysch* se suaviza en algunos tramos, originando pequeños puertos y extensos arenales. En el municipio de Sopela, las concurridas playas de Barinatxe y Atxabiribil son el paraíso para los aficionados al

surf. En esta última playa, las calizas rosáceas del Danés esconden las huellas de la última gran extinción de vida sobre la Tierra.

En la vecina cala de Meñakoz podemos contemplar una gigantesca chimenea volcánica, atiborrada de lavas almohadilladas. La hermosa playa de Barrika nos descubre en bajamar una extensa rasa mareal que atrae a numerosos aficionados a la fotografía. En la parte alta de los acantilados y sepultado bajo las dunas milenarias de Zabaletxe, se ha descubierto un importantísimo yacimiento arqueológico. Los Neandertales recolectaban el preciado mineral de sílex en la línea de costa y lo transportaban a este lugar para transformarlo en diferentes herramientas.

La desembocadura del río Butroi dibuja una magnífica ría donde se asienta la villa de Plentzia. En el vecino municipio de Gorliz los arenales, recuperados al asfalto y al hormigón, dibujan una de las playas mejor conservadas de todo el litoral vasco con sus amplios sistemas dunares y las curiosas dunas fósiles de Astondo.

La isla de San Juan de Gaztelugatxe, el peñón de Aketze, el Cabo Matxitxako y el entorno que los acoge están amparados bajo la figura de Biotopo Protegido

La cima de Ermua asoma sobre una agresiva línea de costa que prosigue su peregrinaje hacia Armintza y Bakio, cosiendo las cumbres de Urizarmendi y Jata. Tan solo el arenal de Bakio conserva la dulzura en un paisaje dominado por grandes cantiles, agujas rocosas, tómbolos e islas. Aquí cobran protagonismo la renombrada isla de San Juan de Gaztelugatxe, el peñón de Aketze y el Cabo Matxitxako. Estos accidentes geográficos y el entorno que los acoge están amparados bajo la figura de Biotopo Protegido, debido a la singularidad de su vegetación y por ser santuario de aves marinas.

BUSTURIALDEA

La comarca de Busturialdea limita al norte con el mar Cantábrico, al oeste con las comarcas de Uribe y Bilbaoaldea, al Este con la comarca de Lea-Artibai y al Sur con Durangaldea. De los veinte municipios que integran la comarca diecinueve están incluidos en la Reserva de la Biosfera de Urdaibai.

Urdaibai es un espacio natural extraordinariamente bello y variado, por eso fue declarado Reserva de la Biosfera por la UNESCO en el año 1984. Su corazón es el río Oka que nace en el monte Oiz y se transforma en ría al llegar a Gernika, creando unas espectaculares marismas pletóricas de biodiversidad.

Urdaibai es un espacio natural extraordinariamente bello y variado, declarado Reserva de la Biosfera por la UNESCO en el año 1984

La comarca de Busturialdea nos ofrece algunas de las playas más bellas y apreciadas de Euskal Herria: la de Laida, que varía constantemente de forma y tamaño; o la espectacular playa de

Laga, situada bajo el imponente peñón de Ogoño. La cumbre de Sollube, en su descenso hacia el mar, va hilvanando las cumbres de Burgoa y Garbola para dar forma a un accidente geográfico de referencia en nuestro litoral, el cabo Matxitxako.

En la desembocadura de Urdaibai destaca la silueta achatada de la isla de Izaro, antiguo refugio de leprosos y en la actualidad refugio de aves litorales. La famosa "ola izquierda" que atrae a surfistas del mundo entero, nos acerca a la coqueta villa de Mundaka y a su vecina Sukarrieta, sobre las que se extiende el escueto cordal de Katillotxu, sembrado por numerosos monumentos megalíticos. El resto de las elevaciones son agujas kársticas cubiertas por un apretado encinar cantábrico, como Atxapunta en Busturia o Axbiribil, entre Murueta y Forua. Las cumbres de Kosnoaga, en las inmediaciones de Gernika, y Arrola en Arrieta, destacan por los *oppidium* de la Edad de Hierro que ocupan sus cumbres.

En la margen izquierda de la ría, sobre las cuevas de Santimamiñe y el valle cerrado de Oma, asoma la puntiaguda cumbre de Ereñozar y aún más al norte, la cumbre de Atxarre, ambas coronadas por sendas ermitas. Son los balcones naturales de Urdaibai.

LEA-ARTIBAI

La comarca más oriental de Bizkaia nos sorprende por su quebrada orografía, provocada por la acción erosiva de los cursos fluviales. Tanto el río Lea como el Artibai nacen en las estribaciones del macizo de Oiz. Estos ríos son los verdaderos artifices del paisaje, tanto desde el punto de vista físico como humano. Paseando a orillas del río Lea, iremos descubriendo la historia de la comarca en forma de ferrerías, presas, molinos, casas torres, palacios y astilleros de ribera que nos trasladan a épocas lejanas.

La comarca de Lea-Artibai posee un relieve inquieto donde las montañas, pese a no alcanzar grandes alturas, son protagonistas. Además del macizo de Oiz, los picos más destacados son el Urko y Kalamua/Maaxa, en los límites con Gipuzkoa. En la zona centro se localizan las cumbres de Illunzar, Bedartzandi, Urregarai y Zapola. El monte Akarregi se sitúa en el extremo oriental, sobre las villas hermanas de Markina-Xemein y Etxebarria. Motrollu se eleva al este de Munitibar-Arbatzegi-Gerrikaitz. Al norte en la accidentada línea de costa, destaca Otoio como la cumbre más alta del litoral. Aquí, los acantilados de Arrakulu se descuelgan hasta el mar, cubiertos de densos brezales y encinares salvajes. Estos escarpados paisajes se suavizan allá donde los ríos Lea y Artibai entregan sus aguas al Cantábrico, formando bellas ensenadas y plácidos arenales, refugio para los tradicionales puertos pesqueros de Lekeitio y Ondarroa.

DURANGALDEA

Los municipios que conforman la comarca de Durangaldea se asientan, casi en su totalidad, en el valle del río Ibaizabal, al suroeste de Bizkaia. Por su amplia vega se extienden los principales centros poblacionales, las infraestructuras de comunicación y los grandes polos industriales, manteniendo un difícil equilibrio con las áreas rurales, donde el caserío vasco alcanzó el cenit de su riqueza arquitectónica.

Estamos ante una de las comarcas más bellas y mágicas de Bizkaia. Su paisaje de peñas calizas, verdes colinas e idílicos valles, sirven de marco geográfico al Parque Natural de Urkiola, declara-

do como tal el 29 de diciembre de 1989. El paisaje de Urkiola está definido por la presencia de tres macizos rocosos modelados por la acción erosiva del agua. Al oeste, abrazándose a la comarca de Arratia, la sierra de Legarmendi forma una meseta ampliamente fracturada en superficie, dominada por la presencia de las estructuras típicas del paisaje kárstico, rodeadas por altivas montañas entre las que caben destacar las cimas de Urtemondo, Gantzorrotz, Artaungan, Leungana y la inconfundible silueta del Mugarra. La lineación de peñas calizas prosigue hacia el este, sobre la solitaria cumbre de Untzillatx. A sus pies, el río Atxarte ha modelado un espectacular desfiladero que se caracteriza por sus paredes verticales, espolones y agujas, verdadero paraíso de escaladores.

Sobre la población de Mañaria cobra protagonismo el macizo de Eskuagatx, defendido por la rocosa ladera de Errialtabaso, donde se dio caza al último oso de Bizkaia allá por el año 1871. Al este, el puerto de Urkiola es el refugio de creencias místicas y religiosas, representadas en el Santuario de los Santos Antonios y en la mítica cueva de la diosa Mari.

Los afilados cresteríos que se extienden entre las cumbres de Alluitz y Anboto son el "no va más" para los montañeros amantes de las rocas, del vértigo y de las sensaciones intensas. Desde el collado de Zabalandi, el Parque Natural de Urkiola se aventura hacia el sur, acariciando las tierras alavesas en las vertientes de las cumbres de Iruatxeta, también conocido como Ipizte, y Oriol.

Por último, en el extremo oriental de la comarca, se alza, altiva y solitaria, la majestuosa cumbre de Udalatx que asemeja un gigantesco mugarri plantado en el linde entre Bizkaia y Gipuzkoa.

Nos dejamos embarcar por la llamada de las leyendas que habitan en la penumbra de la cueva de Supelegor





Los Montes de Ordunte nos deparan sorprendentes travesías invernales

ARRATIA-NERBIOI

La comarca de Arratia-Nerbioi se sitúa al sur del territorio de Bizkaia, limitando con los valles alaveses de Zuia, Zigoitia y Ayala. Ambos territorios se reúnen en un abrazo de naturaleza exultante, donde se hace protagonista indiscutible una de las cumbres más emblemáticas de la montaña vasca. Con sus 1482 metros de altitud, Gorbeia es un referente paisajístico para las poblaciones que se asientan en los valles de Arratia y Orozko; es también la cumbre más atractiva para los numerosos montañeros y excursionistas que se afanan en pisar la cumbre más alta de Araba y Bizkaia.

Al resguardo de las alturas, perdura un reino natural modelado por la mano lenta y afanosa de la vida, por las fuerzas incontrolables de la geología y por las destrezas del ser humano, quien ha adaptado el medio a sus propias necesidades de supervivencia, dejando grabada su impronta en el paisaje. Desde el 21 de junio del año 1994 las más de 20.000 hectáreas que componen este espacio natural están protegidas bajo la figura de Parque Natural.

El refugio de la Federación Vizcaína de Montaña está situado en el centro del macizo de Gorbeia, en las praderas de Arraba, a 1066 metros de altitud. El refugio toma el nombre de "Ángel Sopena", pionero de la escalada y el alpinismo vasco. Las gestas

alpinas de este montañero bilbaíno comienzan para la historia un día del año 1924 cuando fue el primero en escalar el Pico del Fraile o cuando en el año 1925 alcanzó la cima del Naranjo de Bulnes. Dedicó gran parte de su vida a la reconstrucción de la Federación Vasca de Montaña y, por ello, este refugio lleva su nombre.

Si hay un lugar que destacar dentro de la geografía de Bizkaia por su riqueza paisajística y natural ese es, sin lugar a dudas, el macizo kárstico de Itxina; un cosmos de roca caliza oculto bajo el manto dócil de un joven hayedo. Aquí la roca es protagonista de una naturaleza indomable que se niega a claudicar, rodeada por una muralla infranqueable, engarzada por un rosario de bellas cumbres como Lekanda, Axkorrigán, Altipitax, Gorosteta... Este espacio privilegiado está amparado bajo la figura de Biotopo Protegido.

Aún más al sur de Gorbeia, los designios de la historia legaron a Bizkaia una pequeña isla de terreno en tierras de Araba donde nos recibe la ciudad de Urduña. Las cumbres de Txarlarzo, Bedarbide, Solaiera e Iturrigorri se integran en el corazón de la sierra Gorobel/Sálvada trazando una espectacular entalladura sobre la verdura de los valles y la umbría de los hayedos. Aquí nace el río Nerbioi, lanzándose al vacío en las inmediaciones de la aldea de Delika para dar forma a uno de los paisajes más espectaculares de toda Euskal Herria.